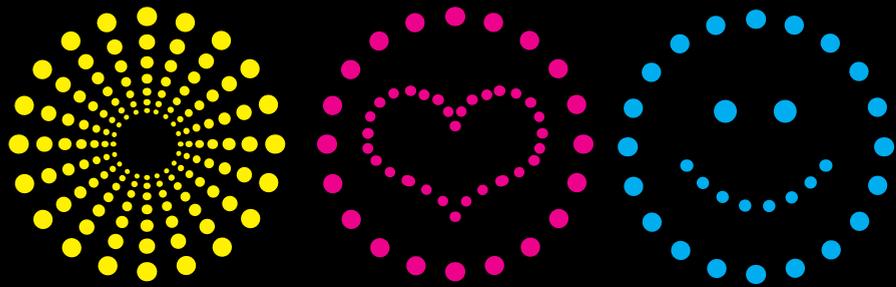




**MUCHOS
DÍAS
FELICES**

www.
muchosdiasfelices.
com



del 15 de noviembre
al 24 de febrero
2018-2019

“La felicidad no es un estado del mundo sino un estado de la mente.

Jamás habrá un orden ideal que logre que vivamos alegres.

Todos conocemos gente que tiene todo lo que a muchas otras personas haría felices y que, sin embargo, viven tristes.

Y, por el contrario, hay otros que viven con una sonrisa imborrable en los ojos a pesar de estar en situaciones horribles.

La felicidad está en la mente: tiene que ver con aceptar el mundo tal como se nos presenta y reconciliarse con la vida.”

Daniel Molina

2011

El proyecto nació con 70 días felices de amigos, amigas y gente que admiro. La presentación se realizó en la galería Dabbah – Torrejón y estuvo a cargo del periodista Daniel Molina, además de las lecturas de los poetas Andí Nachon, Alicia Genovese y Juan Fernando García, quienes seleccionaron textos que celebran la dicha. La cantante Julieta Sabanes cerró el evento con un mini recital. Marta Minujín, amadrinó el lanzamiento.

2012

Al cumplir el primer año, se realizó una celebración en el auditorio del museo Malba. 6 participantes del sitio eligieron 5 momentos felices de sus vidas y contaron sus motivos.

Les invitades fueron: Nushi Muntaabski, Costhanzo, Mariano del Águila, Paula Jiménez España, Kiwi Sainz y Sandra Mihanovich.

2014-2015

Se realizaron distintas intervenciones en la Feria del Libro de Buenos Aires / Zona Futuro, con la participación de Osvaldo Bossi, Julieta Escardó, Juan Fernando García, Carolina Muzi, Patricia Rizzo, Claudio Villarruel y Sandra Mihanovich. Ese mismo año *La Multisectorial invisible* en la feria arteBA invitó a MDF a hacer una intervención dentro del espacio de la feria. Allí se desarrolló “En algún lugar”, una acción múltiple de camino a la felicidad a cargo de: Juan F. García, Fabiana Barreda, Andrea Servera, Luciano Spinelli e Isol Misenta.

2018

Intervención en el hall del Museo Mar de Mar del Plata con una selección de 27 días felices del sitio, además de la participación de 8 artistas – Juan Pablo Zaramella, Inés Raitieri, Prensa La Libertad, Marcelo Morán, María Elina Méndez, Sael, Lila Siegrist y Fabio Risso Pino–, quienes destinaron especialmente obras de su archivo ligadas a la dicha. El público asistente podía llevarse esas piezas en formato postal como registro de su paso por el museo. El proyecto cuenta con 5200 días felices online.

Muchos libros felices

Ediciones atemporales.

Encuentros dichosos con un poema, una imagen, un relato, la letra de una canción. Ahí es donde queremos estar; aquí, donde volver, siempre.

Muchos días felices nació en 2011 con la idea primordial de que se convirtiera en un espacio democrático de la dicha. Totes les participantes –todes, famoses y no– fueron invitades o enviaron su “día feliz” a una plataforma que se convirtió en la reserva de una memoria de gestos o situaciones que se recortan del resto de los días de sus vidas.

A través de estos años, he difundido y acrecentado los días felices a través diversas intervenciones: en arteBA, en la Feria del Libro de Buenos Aires; en diversas galerías porteñas, en el Museo Mar de la Ciudad de Mar del Plata, más recientemente. La llegada hoy a la Colección Amalita es una enorme alegría. Ese slogan de sobre de azúcar que reza “la felicidad está en las pequeñas cosas de la vida” se resignifica en esta acción que hace foco en esos momentos que vuelven a evocar la dicha y MDF es el registro amoroso de esas situaciones.

Desde el desarrollo de la web, que sigue recibiendo días felices, y ahora esta intervención, son eslabones de este proyecto que nació para extenderse en años, que seguramente irá mutando en otras acciones a lo largo del tiempo, siempre sumando y celebrando la dicha.

Un agradecimiento enorme a las seis mujeres artistas que compartieron su momento de dicha en esta intervención. Nushi, Delfina, Cristina, Ana, Mónica y Luciana ¡todo mi amor! El futuro es feminista.

Gracias a les poetas que le pusieron voz para la intevención sonora a sus hermosos textos. Como decia Cerati: “La poesía es la única verdad. Sacar belleza de este caos es virtud”. Hoy necesitamos más que nunca de eso.

A Germán Barraza y Patricia Carames, gracias por estar siempre y armar equipo en pos de la felicidad.

Y gracias infinitas a quienes participan del sitio, por la confianza depositada, al cederme los relatos de esos días tan especiales en sus vidas. A través del tiempo muchos vuelven a mi memoria y hay cierta familiaridad entre nosotres.

Desde que comencé a pensarlo, diseñarlo e idearlo fui viviendo diversas situaciones que quedarán para siempre en mi recuerdo. La buena energía, el apoyo, las opiniones sobre la edición, todo lo que hizo que pueda disfrutar y amar aún más el desarrollo.

Seamos felices.

Fabián Muggeri
editor

LA POESIA Y LA DICHA PONEN SU VOZ

Una selección de textos poéticos que forman parte del sitio de MDF

Grabación y mezcla: Leandro Vitali

Día feliz de Diana Bellessi

Este es un recuerdo suntuoso: tendría dos años, o tres, es una mañana de septiembre y brilla el sol sobre las cosas. Mi mamá me despierta y me lleva en brazos a los fondos de la casa; siento su olor, su calidez; allí me dice dulcemente, “voy a mostrarte qué es la primavera”. Me señala las flores de paraíso y me hace sentir su perfume, la calidez del sol y la frescura de la sombra, y bailamos apretadas una en otra bajo el cielo de la primavera. Fui feliz, el momento más feliz de mi vida, y en el ritmo y el silencio del amor de mi madre se selló mi destino de poeta, canté en mi corazón.

Día feliz de Niní Bernardello 20 de Septiembre del '63

Nunca pensé que hablaría de la felicidad. De un día tan sólo, o de un instante eternamente suspendido en su fugacidad. Quieta, con la respiración en calma pude retornar a aquel resplandor inusual de septiembre, con precisión escribo día veinte del año 63, antesala de un antiguo ritual de los misterios calendaricos. Caminaba envuelta en la tibieza solar y perfumada de la tarde cuando un vaho amoroso me alzó del mundo atravesándome con un fulgor de felicidad que persiste en mi, aún. Vuelvo a ese recuerdo a su plenitud feliz y a la distancia creo que algo íntimo tomó contacto con la sandalia de oro de la divina Kore trayendo desde el fondo de la tierra

su esperada carga floral o quizás regresando al corazón de mi propio mito, ese día de todos único, mi padre cumplía cincuenta y tres años.

Día feliz de Osvaldo Bossi Tema libre

Llovía a cántaros. Éramos pocos en la clase. Yo estaba cerca de una de las grandes ventanas que daban a la calle, desde donde se veía la lluvia. Entonces la señorita Isabel nos dijo que escribiéramos una composición “tema libre”. No recuerdo una sola palabra de lo que escribí, ni el tema. Pero si el arrebato, la huida del mundo, que significó para mí aquella composición.

La maestra las leyó una por una y las corrigió en el momento. Luego fui hasta el escritorio, y cuando ella me devolvió el cuaderno, miré la nota. No podía creerlo, pero ahí estaba: ¡mi primer 10! (El primero y el último, como si algo completamente extraordinario hubiera pasado aquella tarde, en todo sentido).

La hoja estaba llena de círculos rojos alrededor de las palabras mal escritas, como siempre. Sin embargo, la señorita Isabel me miró a los ojos y me dijo, con su voz redonda y perfecta (y un poco lejana, como era la voz de todas las maestras por aquel entonces): “Es una composición muy hermosa. Por esta vez, vamos hacer como que la ortografía no tiene importancia...”
Gracias, señorita Isabel.

Desde ese día, creo que las composiciones más hermosas, sólo se pueden escribir los días de lluvia.



Día feliz de Macky Corbalán

El animal que me acompaña siempre ahora duerme, dormiré también para acompañarlo yo por una vez (de El acuerdo, inédito, 2008)

Referencia:

Uno de muchos días felices, enero 2008, cabaña en zona rural de El Bolsón. En la foto: la perra Taike juega a tono con la atmósfera celebratoria del día, hay también las piernas de una, suspendida entre el verde y el celeste pastel; rodeándolo todo en aura luminosa: la omnipresencia del amor.

Día feliz de Juan Fernando García Sol de noviembre sobre la ruta 3.

Dichoso sábado atravesando la estepa que nos llevará a Ushuaia. Abandonamos Río Grande, con la certeza del regreso.

Pescadores de trucha, llamas corriendo y unos zorritos.

Es el corazón que otros llamaremos Tolhuín, y vos y yo, querida Niní, juntos.

Una panadería repleta de fotos. La nuestra está enmarcada en un poema. Atardece sobre el lago Fagnano. Son pocas las cosas que nos llevamos y es tanto para un recuerdo. Impresiona el

paisaje, es de vos que habla el viento de la isla.

Es de nosotros el silencio cuando llegamos a la bahía.

Nos despedimos en la puerta de un hotel. Aún las veo agitar la mano. Niní, Maribé. Aún regreso a tu taller, para dormir junto a tus obras, a tu trabajo de años. Aún puedo mecarme en tu ternura y en tu hospitalaria tibieza.

Día feliz de Irene Gruss

Como ese hilo tendido desde la rama hasta la hoja, que no es de araña ni seda, de agua parece, un cordel imperfecto, seguro hasta combarse, así la tranquilidad.

Un día feliz a orillas del río Uruguay.



Día feliz de Paula Jiménez España

Junto con Jorgelina, Vanesa, Mariana, Luciano y Cristian en uno de los momentos más felices de mi vida. De nuestras vidas, mejor dicho. Eran las 4 y algo de la heladísima madrugada del 15 de julio de 2010. Pocos minutos antes se aprobaba la ley de matrimonio igualitario. Cuando la sesión terminó quisimos seguir estando juntos, marchamos espontáneamente por callao

y tomamos corrientes hasta la 9 de julio. Estas fotos están tomadas ahí nomás, ni bien salimos de congreso. no recuerdo haber visto en el rostro de mis amig@s un gesto de mayor felicidad, nunca. Íbamos de la mano, emocionadísim@s. Lo que empezaba a ocurrir no afectaba solamente cada vida individual, afectaba la de tod@s nosotr@s. Por eso la alegría era tan grande. caminar y amar como dice la canción, y oír el ruido de rotas cadenas.

Día feliz de Alejandro Méndez Barrilete

Estamos todos.
Vos, mamá, Oscar, las tías.

Fuera de campo:
la abuela Margarita devenida fotógrafa; y en una instancia larval éste que ahora escribe lo que cuarenta y cinco años antes la lente registró.

Quizá sea en algún picnic en los bosques de Ezeiza. Año 1965.

Todas las mujeres están con democráticos pantalones y vos tenés el ovillo, ligeramente flexionado.
El hilo pasa de mano en mano.
Una diagonal que atraviesa el vientre de las tías.

En el cuadro de Goya todas las miradas van al cielo, hilvanan la trayectoria del barrilete a expensas del viento.

Acá, miran directo a la retratista.
Felices, porque todo lo sólido se desvanece en el aire.



Día feliz de Sandra Mihanovich

El 15/11 nació León, hijo de mi ahijada, que es trasplantada de riñón, y esto para nosotros es algo así como un milagro...

Caetano Veloso compuso esta bellísima canción; me hizo muy feliz traducirla y cantársela en nuestro idioma...

O leãozinho

*te miro y no lo puedo creer, leãozinho
caminando bajo el sol
te miro y tengo fe, leãozinho
para desentristecer, leãozinho
nuestro solo corazón
basta encontrarte en el camino
y un cachorro de león de la mañana al sol
arrastrando mi mirada como un león
y mi corazón es sol padre del color
cuando dora tu melena, tu piel, león
me gusta estar al sol, leãozinho
verte entrar al mar
tu piel y tu luz, tu melena
me gusta estar al sol, leãozinho
mojar mi melena
estar cerca de ti y entrar al mar
te miro y cómo me gustás, leãozinho
caminando al sol
te miro y tengo fe, leãozinho*



Día feliz de Andi Nachon

«¿Pincha?» preguntas de nuevo frente a tanta enormidad: flor carnosa toda espinas listas para defender su duración. «Pincha» confirmo cuando la criatura casi

roza tus dedos ínfimos ante su materia. Va de nuevo: «¿Estás acá?»

«Acá estoy» Sigue todavía pinchando el cactus mientras temeraria bailás alrededor él y estos días signados por danzas de poca coordinación. Estermecimiento del mandacarú cuando se estremece mi economía de subsistencia en el roce de

tu presente incesante. Dos formas sin acopio. «¿Estás acá?»

«Acá no» Reinas de la noche, lobivia, sueños borrachos y así puedo en puro acto afirmar: «De los cactus dicen a más sufrimiento mayores serán sus flores.» Esto solamente un giro, palabra de india sí que pincha aunque toques en arrojito o inconsciencia: «Pincha pincha pincha» gritás cuando ahora ya

otra vuelta en baile de presencia cons-

tante. De mí ante vos, todo estallido legado tal espero no sea concedido. «¿Estás acá?» «Acá está, todo acopio en presente este giro: así bailamos las dos.»

Día feliz de Yaki Setton

A Juli y Manu

Son esos momentos de gracia. Es medianoche y apretujados los tresen el asiento trasero de un taxi vamos de una punta a otra de la ciudad. Ellos sonrían y recuerdan goles, jugadores, estadísticas y campeonatos ganados por la azul y oro. Los escucho y la felicidad me atraviesa no sé porqué mientras dormito y mi cabeza cae lenta, golpea y se levanta sin parar.

Día feliz de Olga Viglicca

Rosario, 2009

Tomá la calle que ahora está asfaltada, le dije, con voz de nada. Y Pato dobló, entrando en el Volkswagen a mi infancia.

No hay cuneta ni calas y si lloviera, no habría burbujas en el agua turbia porque no hay agua turbia. Errores del asfalto. Pero apenas doblamos veo la casa azul. La enorme hermosa casa azul. Y el paraíso adelante y sus raíces que rompen la vereda y la cancel oxidada y la llave de paso y su charquito. Medio siglo goteando en una esquina: allí, cuando mis ojos eran capaces de verlos, yo hablaba con los duendes que viven en el moho.

Este es el territorio de la infancia. Acá fue. Dentro del auto, Pato es un ancla que me anima a hacer.

Allí estuve. Fui la nena de rulos y rodillas paspadas que dibujaba en

la mesita de mimbre. En ese banco-alféizar, cuando no había clientes en el almacén, mi abuela me contó los cuentos que todavía me cuento para darme coraje. En ese banco salté de alegría con las bengalas de año nuevo. Ahí escuché cantar a las ranas y a los sapos y les hice coro. Aplastada para que no me vieran, atrapé a los bichitos de luz las noches de verano y espíe a los gitanos que se robaban niños rubios a la siesta. Pero no a mí.

El brutal olor de la infancia. El paraíso que perfumaba la cuadra, las manos impregnadas de nicotina de mi padre, el agua de colonia de mi abuela. Esas flores blanco-lilas, chiquitas, que vencían al humo de los asados y a los hornos de la fundición de la esquina. Victoriosas. Cuando caían al suelo, para que no murieran, las guardaba en los bolsillos y en la almohada: talismán y estandarte. Ramitos semipútridos para conjurar sombras.

La casa azul. “Nada nada queda en la casa natal”, cantaba mi viejo cuando era 20 años menor que yo ahora, antes de que la muerte se los tragara, a él y a todos. “Sólo telarañas que teje el yuyal...”.

No voy a tocar el timbre, no voy a hablar con los sobrevivientes. El paraíso fue lo único que abracé cuando dejé Rosario, fusionando a los vivos con los muertos para poder huir. Treinta años después, su perfume me abraza y me orienta a la salida. En el auto, la amada, es un radiante espejo. Celebración de la vida. Que está viva.



Día feliz de Natalia Zuazo

Hay un momento en que la gente que querés mucho se empieza a desarmar y no sabés qué hacer.

Mi abuela Inés, que desarmó y armó muchos cuerpos, para curarlos, se había empezado a desarmar un poco. Pero hoy descubrimos que armando rompecabezas las dos juntas se puede tener un día feliz. Y ella, que me ayudó a jugar cuando era chiquita, hoy juega conmigo.

MUJERES QUE CELEBRAN SU OBRA

Seis artistas visuales argentinas relatan "una obra que las hizo feliz", lo que sucede en ese momento creativo ligado a la dicha y la alegría puestas de manifiesto.



Durante el año 2011 trabajé en un geriátrico para mujeres viejas que han ejercido la prostitución callejera en la ciudad de México.

Antes de comenzar el desarrollo de mi trabajo, tuve que cuidar a Estela, una mujer en un estado terminal. Esta situación que para mí fue muy dura, porque no tenía experiencia en estas cuestiones. Mi emoción fue cuando comprendí que con mis cuidados ayudé a morir a Estela en paz. Durante ese periodo fue tocada y cuidada de una manera distinta a lo que había sido toda su vida.

ANA GALLARDO

Estela, 2012



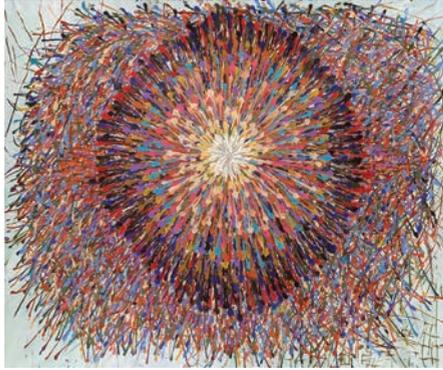
Durante el año 2002 me encontré trabajando con las tejedoras de Ao Poi (tela fina en guaraní) en el pueblo de Yataity. Rodeado por la serranía del Ibyturuzu. Encerrado en sí mismo como el propio país, Paraguay, en el centro de América del Sur.

Abril- llueve es de siesta, camino en el barro, se levanta un spoor. Galería de la casa de Florencia, bordadora, típica casa paraguaya, culata yobai. Viene y se sienta desparramando sobre su falda un gran mantel blanco, comienza a border, habla conmigo en castellano, con Ida en guaraní, se ríen ambas, mucho, cómplices, que no entiendo, mientras borda en una línea perfectamente recta. Miro con asombro el dedo gordo del pie que está enredando el mantel.

El simple estar con ellas cada día y compartir su tiempo fue una alegría, el atravesar el pueblo acompañando ese hacer de la lentitud. Fue volver al pueblo donde había nacido.

MÓNICA MILLÁN

El vértigo de lo lento, 2002



Hay obras que esperan ser pintadas

Esta obra se ubicó en ese lugar intermedio cuando un mecanismo de trabajo ya no funciona y está por surgir uno nuevo. Son momentos “bisagra”, a veces son difíciles y duros porque todo un sistema de producción que está instalado y funciona por algún motivo deja de ser efectivo y es necesario atravesar ese momento, que es pura incertidumbre.

En mi caso, las instancias de tapado en la pintura habían llegado a un extremo y la obra estaba en blanco, otra vez, pero con pintura. No sabía cómo seguir. De a poco fueron surgiendo trazos y pinceladas tipo *dripping* con distintos colores. Un color me pedía el próximo y comenzó un movimiento que no podía parar.

Recuerdo, claramente, la sensación vital de que algo se estaba encendiendo. Daba vueltas alrededor de la tela sin pausa, los colores del centro surgieron todos al mismo tiempo, sin importar que pudieran mezclarse, esa organización central surgió abruptamente.

Sentí que hace mucho tiempo quería hacer algo así y que por fin se estaba manifestando (como si el tiempo de espera hubiera terminado).

DELFINA BOURSE

Sin título, 2014



Una obra feliz.

Lo que me más feliz me hace dentro de mi trabajo es el proceso creativo. Ese momento en que descubro una idea, la pruebo y voy confirmando que funciona.

Cuando después de varios intentos siento, escucho el clic en la cabeza y como un rumor que corre rápido, se distribuye por todo el cuerpo y atraviesa la totalidad del sentido, en ese momento me doy cuenta que aquella idea se vuelve absolutamente necesaria para mí. Después de ese entendimiento no puede haber nada que impida que esa obra exista. Simplemente se vuelve una necesidad.

Cuando estaba haciendo mis primeras pruebas de flexión de tablas de fenólico, probando la resistencia de la madera, generando algunas piezas de encastre de maderas suspendidas, pensé que faltaba un componente.

Entonces me di cuenta que lo que debía hacer peso sobre la tabla para que flexione era el propio peso del cuerpo.

En ese momento advertí que ahí pasaba algo y tuve que seguir hasta confirmar lo que había sospechado.

Siempre se espera una confirmación aunque no siempre viene, pero en aquel momento llegó para darme una alegría.

LUCIANA LAMOTHE

Prueba de tensión, 2014



Pensando y pensando lo que quiere decir “una obra que me hizo feliz”, en verdad es tal el lío que genera en mi cabeza y en mi corazón cada obra que decir que solo me hizo feliz, sería insuficiente. O sería faltar a la verdad. Cada obra es una montaña rusa de sensaciones, al menos para mí. Paso de la ansiedad al miedo, la excitación, muchas dudas, me enfrento siempre a la pregunta: ¿por qué? ¿para qué?

Elijo *Los Viajes de Nushi* como mi obra feliz, porque aunque pasé y sigo pasando por miles de preguntas y sentimientos, ocurre algo con esa pieza que podría definir como MAGIA. Y la magia me hace feliz, en todos sus formatos.

En cada lugar por donde la obra ha pasado y seguirá pasando, ya que es una pieza viajera sin destino final a la vista, ha dejado su huella. En cada piso donde se ha apoyado ha quedado su aureola, su alma, su contorno... En algunos casos, después de meses, aún sigue mi cuerpo ahí, vivo y presente. No sé el motivo real, como creo y sostengo, hay algo del mundo de lo surreal, de la metafísica, de la magia y ante esos fenómenos, sonrío y soy feliz.

NUSHI MUNTAABSKI

Los viajes de Nushi, 2014-2018



La realización de “La toma” (2003), en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba), fue una de las experiencias que más disfruté.

Fue la primera muestra en un museo, mi primer proyecto en gran escala, y la primera vez que me producían el trabajo. Fue impactante para mí llevar la idea al curador del Malba, en ese momento el historiador e investigador Marcelo E. Pacheco, y que le gustara y pareciera viable. Recuerdo la intensidad de trabajar dentro del museo cortando los cartones durante un par de meses y luego sorprenderme con ese material ligero, pobre, envolviendo el ascensor vidriado, eje vertical de la institución, transformándolo en objeto, obturando su condición de “mirador”.

CRISTINA SCHIAVI

La Toma, 2003

COLECCIÓN AMALITA



Colección de Arte Amalia Lacroze de Fortabat

www.coleccionfortabat.org.ar